

nuestra posición

Frenar alza en los buses

La Cámara de Transportes ha amenazado con un paro en las labores si el gobierno no aumenta las tarifas del transporte colectivo de personas.

El gobierno, que en un comienzo anunció un aumento en ese servicio, parece haberse decidido por esperar unas semanas antes de decretar esa medida.

El gobierno comprende que después de los aumentos en los servicios de agua, luz eléctrica, teléfono y en el precio de la inmensa mayoría de los productos básicos, esta alza en los pasajes puede convertirse en la gota que colme el vaso. Los consumidores ya no aguantan la ola de alzas, al tiempo que un plan de lucha empieza a desplegarse por parte del movimiento popular.

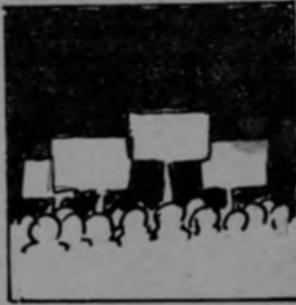
Es muy posible que los trans-

portistas, después de la aprobación de los nuevos impuestos y del aumento en los precios de los combustibles, puedan aducir que su cuota de ganancia se ha reducido. Los mismos argumentos utilizaron los ganaderos, no sin razón. Pero en esto sucede lo de siempre: los grandes quieren sacudirse de sus cargas pasándoselas a los pequeños, en este caso, los consumidores.

Durante mucho tiempo, los gobiernos intentaron frenar el aumento en los precios mediante una política de subvenciones. De esa política se beneficiaron de manera muy particular los transportistas. Pero la política neoliberal que viene imponiéndose desde hace ocho años y que consiste en disminuir el papel económico del Estado, ha dejado sin lugar nuevas protecciones. Curiosamente, los que tan vehementemente han defendido las ideas neoliberales fomentadas por los organismos financieros internacionales, son ahora sus víctimas. Los grandes em-

presarios confiaron en que la liberalización de la economía les permitiría ir arrebatando cada día mayores recursos de parte de los consumidores. No contaron con la circunstancia de que la escalada inflacionaria tiene un límite y que los precios no pueden aumentarse eternamente.

Ahora las pretensiones de los transportistas chocan con un muro: la lucha popular.



La política impuesta por el FMI, e impulsada en nuestro país por igual por el PLN y el PUSC, ha traído como consecuencia una monopolización sin precedentes de la economía. Una argolla reducidísima de grandes empresarios estrujan de diversas maneras a la mediana y pequeña empresa. Esta, al igual que las grandes, han venido trasladando sus

cargas a los consumidores.

Pero parece que esta práctica ya tocó fondo. El pueblo ya no aguanta más. De manera sumamente rápida se está produciendo un cambio en la mentalidad de los costarricenses y producto de ello la lucha popular empieza a incrementarse de manera rápida.

En esta circunstancia, lo que se impone es un cambio de política, abandonar la política neoliberal propia del PUSC y que también se ha impuesto en el PLN y exigir una política económica popular y patriótica, que ponga en el centro de la atención al consumidor y a los pequeños productores.

Debemos prepararnos para hacer imposible este nuevo aumento en los servicios de transporte, al tiempo que demandemos, junto a los sindicatos, que se ponga fin a la escalada en los precios de los demás servicios y productos.

La violencia en la televisión

"Los padres de familia son responsables por los programas de televisión que ven sus hijos". Con esta sentencia salvan su responsabilidad las empresas de T.V. y anuncian que el programa que sigue estará cargado de violencia, representada está en homicidios, violaciones, asaltos y toda la gama imaginable de delitos establecidos en los más modernos códigos penales. La inmensa mayoría de estos programas es producido en los Estados Unidos, sede de la violencia como forma rutinaria de vida. Más aún, no sólo se presenta la violencia en neutro, sino acompañada de toda una justificación para su uso, al tiempo que a los delincuentes muchas veces son presentados como héroes, dignos de ser imitados, burladores de la justicia, caso contrario, en su mayoría son negros, latinos o pertenecientes a cualquier minoría de E.E.UU.

Y más grave aún es la violencia dirigida a nuestros niños por medio de los dibujos animados los cuales están tan llenos de

maldad, intrigas, agresiones y muertos como las cintas para "adultos".

Aparejado al aumento de la violencia en la T.V. ha venido el incremento no sólo en la comisión de delitos, sino principalmente en sus características sangrientas. Ya estamos acostumbrados a sufrir constantes noticias acerca de violaciones, homicidios, torturas, asaltos y otros hechos violentos, crueles imitaciones de lo que constantemente vemos en la pantalla chica. La gente no cabe en las cárceles empujada hacia ellas por la crisis económica, social y de valores que padece nuestra sociedad, y todos estos elementos catalizados por el influjo de la T.V. Así como la propaganda comercial induce al consumo de cigarrillos y licores, los programas enlatados procedentes de E.U. incitan al delito, lo promueven y justifican.

Y resulta paradójico que la Oficina de Censura, encargada de controlar los espectáculos públicos y la televisión, esté adscrita a la Dirección General de Adapta-

ción Social, dependencia encargada del problema penitenciario y que su presidente sea al mismo tiempo el subdirector general de Adaptación Social, el Lic. Antonio Bastida de Paz.

Aún dentro de la descomposición social que vive el país, en donde privan los intereses de poderosos grupos sobre los de la ciudadanía, donde la violencia cada día se institucionaliza más, es necesario que las autoridades correspondientes tomen medidas fuertes, hagan prevalecer la moralidad y las leyes e impidan la proyección en cines y T.V. de programas y publicidad comprobadamente perjudiciales para la sociedad.

Cada sociedad crea una cultura a su imagen y semejanza. La "cultura" de la violencia nace de esa sociedad violenta que son los Estados Unidos. Pero ya va siendo hora de que los costarricenses exijamos de la televisión (con perdón de la "libertad de prensa") respeto a nuestra libertad de educar hijos con valores morales menos repudiables.

7 días

A Rolando Araya le ha dado en los últimos días por promover su precandidatura distanciándose del Gobierno y de sus políticas fundamentales. Critica las medidas económicas, critica la política de turismo, critica las políticas agrarias; en fin, todo lo critica. En esas condiciones cuesta creer por qué él, con el poder que tiene no influye para que las cosas cambien, o por qué no cambia de partido.

Y hablando de política, cuando esto escribimos no se ha definido la querrela entre los dos ángeles del PUSC para ver quién se convierte en el candidato para el 90. Lo que no cabe duda es que Rafael Angel le echó el caballo a Miguel Angel, y aunque el segundo pudiera resultar triunfador, por supuesto que ya avanza renqueando, y en el camino pueden pasar muchas cosas.

De la "encerrona" que el Presidente provocó la semana pasada con ministros, diputados y presidentes ejecutivos no salió ningún grito optimista, sino todo lo contrario. De lo poco que se filtró es que la situación no es muy satisfactoria y además, vienen nuevos aumentos.

El lunes de esta semana, en Telenoticias reprodujeron una entrevista que Jorge Valverde e Ignacio Santos le hicieron al precandidato Miguel Angel Rodríguez, antes de que este partiera para Miami.

Por una parte, sonaba ridículo oír a Rodríguez afirmando el apoyo de Calderón para su precandidatura y negando que Junior tuviera alguna pretensión presidencial, y creemos que ese era uno de los objetivos de la reproducción de la entrevista.

Pero fundamentalmente nos llamó la atención la actitud de los dos periodistas. Tanto Valverde como Santos estaban muy interesados en dar una imagen de agresividad en el interrogatorio, pero no lo lograron. En primer lugar porque casi no dejaban hablar al interrogado, y eso no se vale, y fundamentalmente porque el debate se entretuvo en la tremenda bagatela de si Rodríguez era muy o nada conocido, si tenía mucha o poca experiencia.

En un afán por desmontar la marcha de los trabajadores y el paro laboral, el Presidente de la República decidió convocar a una parte del movimiento sindical a una sesión en su despacho.

Lógicamente al mandatario se le volvieron a plantear quejas sobre los aumentos de precios y la escasa resonancia que tiene la opinión del movimiento sindical en el Gobierno.

Don Oscar, como gran respuesta, le encargó a su Ministro de Trabajo que creara algo así como un foro, donde los dirigentes de los trabajadores podían llegar a plantear sus quejas, advirtiendo claramente que lo que se planteara en dicho organismo no tendría un carácter obligante para el Gobierno y sus instituciones.

Ni el Presidente de la República niega que en esa decisiva influencia que viene teniendo la banca privada en el país ha jugado un papel muy importante el Banco Mundial y la AID. Esas entidades han provocado modificaciones en leyes y convenios para que las financieras cada vez estrujan más a la banca privada. Pese a ello, el Ministro de Planificación, con la inocencia que lo caracteriza, sale a la prensa a tratar de convencernos de que todo lo que él ha negociado con el Banco Mundial lo ha hecho en el pleno ejercicio de su libre albedrío.

Adelante

Publicación del Partido

DIRECTOR: Manuel Delgado
JEFE DE REDACCION: Franklin Carvajal
ADMINISTRADOR: Luis A. Cordero